

MAYYA

por Tom Mathew
Ilustraciones por Pamela Navarro

Primera edición

Copyright © 2020 por Tom Mathew

Todos los derechos reservados bajo las convenciones nacionales e internacionales de copyright.

Publicado en los Estados Unidos por Trademark Universal Press, una división de Trademark Universal, Inc.

Primera edición

ISBN: 978-1-942576-40-2

Fabricado e impreso orgullosamente en los Estados Unidos de America.

Los puntos de vista y opiniones expresados aquí son exclusivamente de Tom Mathew y no representan los puntos de vista de Trademark Universal Press o Trademark Universal, Inc.

Trademark Universal Press
-New York-

Capítulo 1

Maya tomó la camisa de Oberon y la olió. Su esencia había terminado. Respiró profundamente por la nariz mientras se limpiaba la cara. Una mano tiró de la camisa.

"Consigue la tuya, Maya", dijo Obe.

Avergonzada, se rió a carcajadas. "Lo siento, Obe".

Su olor estaba en su rostro. Se quitó un hilo de cabello que colgaba de su barbilla y se rió. Era de él. Miró a su alrededor y luego dobló suavemente el hilo de cabello y se lo guardó en la bolsa del pantalón. Sacó su espejo de bolsillo para ver si tenía otros cabellos en la cara. Mirando al reflejo, observó a Obe poniéndose la camisa.

El sol resaltó su espalda. Los tendones de su ancho dorsal fluyeron suavemente como la marea hacia sus abdominales. El cabello de su vientre. Sus pantalones cortos. Obe se puso la camisa sobre la cabeza. Maya miraba como la camisa abrazaba sus hombros. Luego se puso la camisa sobre la espalda para colocarla en sus pantalones por la parte de atrás. Sintió latir su corazón pesado y dejó escapar un profundo suspiro.

Obe se dio la vuelta para mirarla. "¿Estas bien?" preguntó.

"Alergias", dijo con naturalidad.

Él rió. Ella se sonrojó y se apartó de su mirada.

"Tienes que regresar a la casa, señorita", exclamó Obe. "Hace calor aquí afuera". A sus pies yacían arbustos de manzanas. Los recogió y caminó delante de ella para ponerlos en la camioneta del granjero.

"¿Quieres que te lleve a la casa?", Preguntó.

De repente, la voz de Maya se volvió ronca y se quedó sin palabras. Ella asintió con la cabeza "no". Obe se echó a reír, encendió el Ford F-150 y se fue al hogar de ancianos. Maya caminó los dos acres.

De vuelta a su casa. Se sentía feliz. Su cara estaba sonrojada. Sus dedos de los pies hormigueaban y de repente el tiempo se detuvo.

Horas después se despertó en su cama. "¿Dónde estoy?" ella preguntó.

"En casa, tonta", dijo Karma.

"¿Que hora es?" ella preguntó.

"8:00 pm", respondió el granjero mientras se quitaba el sombrero y los zapatos al entrar en su casa. Vio a su hija en la cama y a Lollipop sentada junto a ella. "¿Qué pasa?"

"¿Que pasó?" Maya le preguntó a su padre.

El granjero miró a su esposa, Chutney. "Obe te trajo. Dijo que te derrumbaste caminando a casa", dijo Chutney. Su madre tenía un platón grande con agua tibia. "Esta es una compresa para tu cabeza".

"Agotamiento por calor", susurró Chutney al agricultor.

"¿Oberon? ¿Dónde está él?" Maya preguntó.

"¿Oberón? Tan formal", se rió Karma. El niño hizo sonidos de besos y salió corriendo de la casa.

"¿Oberon?" dijo el granjero. "Todos lo llamamos Obe, cariño. Odia su nombre".

"Es un nombre encantador", dijo Maya encantada.

"Solíamos llamarlo así. Su novia", dijo Chutney.

"Su prometida", intervino el granjero.

"Su prometida, Titania, comenzó a llamarlo Obe y pidió que todos lo llamáramos Obe. Así que todos lo llamamos Obe", dijo Chutney.

El granjero se rió entre dientes. "eso fue hace años, Maya".

"Papi, ¿cómo sabes si le gustas a un chico?" preguntó Maya.

El granjero miró a su esposa con un gesto alegre. "Es hora de que vaya a ver como está Karma". Miró a su esposa. "Creo que este es tu departamento". Besó a su esposa. Ella le devolvió el beso y le frotó el brazo izquierdo con la mano derecha.

"Gracias, querido", sonrió.

"Oberón es tan guapo", dijo Chutney.

"Oh mamá. Es tan hermoso. ¡Tan imponente!" dijo Maya.

"¡Choo! ¡Choo! ¡Choo!" intervino Karma desde la ventana exterior.

"¡Karma!" Chutney regañándolo.

"¿Si mamá?" Karma preguntó mansamente.

"Ocúpate de tus propios asuntos. Gracias", dijo su madre con naturalidad.

"Sí", dijo Karma.

"¿Disculpa?" preguntó el granjero.

"Sí, señora", dijo Karma.

"Gracias, hijo", dijo el granjero.

"Oberón tiene veinticinco años. Lo sabes, Maya", preguntó su madre.

"Entonces Abraham se casó con Sarah. Era diez años mayor", insistió Maya.

"Está bien", dijo Chutney diplomáticamente. Su madre rápidamente se dio cuenta de que tenía que tomar un rumbo diferente.

"Sabes que tiene novia, Titania. Ella vive en Gringoville, al otro lado de la Montaña Dorada".

"Del lado de los ricos", gritó Karma.

"Por favor, cállate Karma", Chutney pidió en voz baja.

"Adiós Karma. Ahora, ¿dónde estábamos mamá?" preguntó Maya.

"Maya, hablemos", respondió su madre. Chutney fue y cerró la puerta del dormitorio.

"Hola", exclamó Karma.

"Karma, hijo, saca a Lollipop y danos a Maya y a mí un poco de tiempo para hablar", preguntó Chutney.

El granjero rápidamente recogió a Karma y corrieron hacia el huerto. "Vamos, monstruo".

"Adiós, Maya", dijo Karma.

"Los niños son difíciles de entender", dijo Chutney. Ella cerró la puerta. Se acercó a su cama y reposó sus manos en las manos de Maya. Su madre apretó suavemente los dedos de su hija.

"Los hombres no son más fáciles de entender. Sé que no eres virgen, por lo que no estás preguntando por el sexo", dijo Chutney.

Maya asintió de acuerdo.

"Cuando le gustas a un chico, te mira de regreso. Si no lo has visto por un tiempo, usará zapatillas nuevas. Tratará de descubrir tus colores favoritos, de tus amigos y tratará de usar algo que te guste. No, déjame corregir. Algo notarás.

"Oberón está enamorado de Titania. Es un buen chico", dijo Chutney mientras apretaba las manos de su hija.

"¡Que caray!" exclamó Maya.

"Que caray. Y cuando termine la escuela culinaria que será el próximo año, él y Titania se casarán.

Sabes que su padre es dueño de un salón de bodas en Gringoville ", exclamó Chutney.

"Sí, mami", dijo Maya con frustración. "Y ella es tan hermosa".

"La envidia recién está comenzando en ti. Es una emoción que debes aprender a controlar. Te destruirá, ya que es responsable de la destrucción de innumerables civilizaciones".

Aún no sabes quién eres. Dieciséis es un momento difícil para cualquiera.

Porque es un momento en que no crees lo que ves. Tu hermano cumplirá dieciséis algún día también. También lo pasará mal.

Me tomó años controlar mis celos innatos. Papá y yo nos casamos porque teníamos objetivos similares. Nos complementamos el uno al otro.

El matrimonio pone de manifiesto los opuestos en un hombre y también en una mujer. Nos unimos y perpetuamos una familia. Para convertirse en una familia exitosa, un hombre se vuelve más femenino. Sublima su ego al esposo de una familia. Y la mujer se vuelve más masculina. Tiene que hacerlo porque es muy frágil y el matrimonio permite a las niñas expresarse como mujeres. Ella se fortalece a medida que ella es la base de la casa. Ella sostiene la flor que es el hombre. Alimenta adecuadamente las flores florece y atrae a las abejas que perpetúan la genética de las flores

Aquí en La Montaña Dorada, ocurre lo contrario. La porcelana que es el material de una mujer puede romperse fácilmente. Los narcóticos y la ausencia de amor en tantas

familias causa dolor. Finalmente, la ignorancia se perpetúa en tantos niños. Por lo tanto, la calamidad interminable, el abandono de la pobreza y el crimen que vemos aquí en el condado de Mojave.

Tienes dieciséis Pronto los chicos te notarán. También hombres No aprendemos sobre la vida y las relaciones de nuestros padres ", dijo Chutney.

"Huh", respondió Maya.

"El error más grande que cometí fue centrarme demasiado en mi éxito. Cuando me di cuenta de que aprendí más de mis errores, pude ser más humilde. Esa humildad me permitió aceptar a tu padre y confiar en él.

"Papá y yo confiamos en ti para tomar las decisiones correctas" dijo Chutney

"¿Mamá? ¿Cómo sé si le gusto a un chico?" Maya preguntó.

Chutney sonrió. "Por lo general, saludan", susurró su madre en voz alta y con una sonrisa.

Capítulo 2

Pasó una semana. El granjero se acercó a la alfombra mágica y despertó a Lollipop. Salieron para hacer un reconocimiento en la granja. Maya estaba afuera mirando las nubes.

"Papá. ¿Puedo hacerte una pregunta?" preguntó Maya.

"Cielos", dijo el granjero sarcásticamente.

"En serio", afirmó ella.

"¿Es este uno de tus problemas de chicas?" preguntó mientras hacía comillas en el cielo. Él la miró con curiosidad. "¿Lo buscaste en la publicación "Nuestros Cuerpos Nosotros Mismas" del Colectivo de Salud de la Mujer de Boston? Mamá y yo compramos ese libro para ayudarte a encontrar cosas por tu cuenta, en privado, sin buscarlo en Internet. No lo hiciste, debes hablar con la enfermera de la escuela o con mamá".

"¡Papá!" le gritó al granjero.

"Está bien. Está bien. Está bien." Se sentó junto a su hija y le preguntó: "¿Qué pasa?"

"¿Cómo sabes que le gustas a un chico?" Maya preguntó.

Avergonzado, el granjero respondió: "Necesitas hablar con tu madre sobre esto".

"¡Papá!" ella gritó.

"Está bien. Está bien. Está bien." dijo: "Bueno. Maya, el amor nunca funciona sin problemas".

"Huh. ¿Qué significa eso?" le preguntó a su padre.

"¿Te gusta o le gustas a él?" preguntó el granjero.

"No sé", respondió ella.

"No estamos hablando de Obe, ¿verdad?"

"¿Obe? No, tonto", respondió Maya. "En el Ran Rold Country Club, hay un tipo con tatuajes ..."

El granjero interrumpió sarcásticamente, "eso lo reduce a 100, 000 hombres en Golden Mountain".

"Papá. ¡Detente! Él siempre está en la cancha cuando juego", dijo. "y creo que le gusto".

"Coincidencia", respondió el granjero.

"Y hay un chico en la playa", respondió ella.

"¿Está allí solo cuando tú estás allí?" preguntó el granjero.

"¡No!" Maya criticó.

"Cariño, tómalo con calma. Tienes dieciséis años".

"¿Qué significa eso?" ella preguntó.

El granjero habló suavemente a su hija Maya. "Los niños parecen globos rojos en este momento de su vida. Los guapos se ven como globos dirigibles. Si te sientes atraída por alguno de ellos, se ven como rascacielos".

"¿Eh?" ella respondió.

Continuó: "Tienes telescopios en lugar de ojos. Todos los niños se parecen a Júpiter, Saturno o el sol".

"Papá, te estás burlando de mí. ¿No es así?" ella preguntó.

"Estoy hablando en serio. Te gustan. Crees que son atractivos. De repente, todo se apodera", respondió el granjero.

"¿Qué es todo?" Maya preguntó.

"Sobrecarga sensorial", respondió.

"¿Que es eso?" ella preguntó.

"Su presión arterial aumenta al mismo tiempo que sus pupilas se dilatan. Comienza a respirar más rápido. Su lengua se agranda. La confianza que proyecta alrededor de los nerds

en los recitales de piano desaparece alrededor de estos cuerpos perfectos", respondió.

"¿Cómo sabes todo esto?"

"Tenía dieciséis una vez", dijo el granjero con naturalidad. "Mamá tiene fotos de sí misma cuando era joven. Tenía un cuerpo perfecto en la playa. Tan atlética. Bronceada.

¿Puedes imaginarla conmigo a los 16 años? Imposible. Chutney de Museum Row con el granjero. Me río, ya que nunca tendría las agallas para saludarla".

El granjero contempló su granja con Maya. "Mire el hermoso campo que también le traje, hace décadas. Se necesitó la gracia de Dios y años de arduo trabajo para que esta granja fuera productiva.

El amor no es algo que encuentres Maya. Esa es una emoción que te encuentra", dijo el granjero.

"No digas tonterías", comentó ella.

"Estarás en un campo de béisbol en algún lugar. Ocupada con tus propias cosas. Ese vudú afrocaribeño sale de la nada y simplemente te golpea".

Pocos de nosotros podemos entender a los seres humanos. A Un son más pocos los que pueden comprender el corazón humano.

Esto no es India. Tampoco es Inglaterra. Nuestra civilización es mucho más simple y flexible. Un hombre tiene suerte de tener una esposa. Es una bendición tener un esposo e hijos. Te estoy diciendo eso", dijo el granjero.

Le puso los dedos debajo de la barbilla y le hizo cosquillas. Ella se rió suavemente y apartó la cabeza como lo hizo cuando era una niña en el moisés. El granjero sonrió. "Maya, ¿hay alguien que tú ...?", Estaba apunto de preguntar el granjero.

Maya lo interrumpió. "No tonto."

"Mamá puede ayudarte. Eres una flor. Tienes que atraer a las abejas", se rió el granjero.

"Espera, mamá dijo que el hombre es la flor", intervino.

"Todos somos flores en el jardín de Dios. Mamá tiene razón. Sin embargo, ella está hablando del hombre que algún día será tu esposo".

En este momento, creo que quieres aprender a ser atractiva para los niños".

"¿Cómo es eso?" ella preguntó

"Los buenos modales ayudan. No maldigas a menos que quieras atraer a chicos vulgares", afirmó.

"¿Eso importa?" Maya preguntó.

"Solía ser un niño. No tengas celos de las chicas rápidas en la secundaria. No quieres saber las cosas horribles que suceden en sus vidas que les permite tener promedios de bateo de estrellas cuando los niños salen al campo".

No te dejes engañar por chicos llamativos tampoco. Todo es el repollo de su padrastro. Caminarán sobre ti para que puedan presumir ante sus compañeros de vestuario cómo se salieron con la suya contigo.

Soy humano. Tengo un corazón. Tienes un corazón No está hecho de plástico. Cuando se rompe no se puede volver a pegar de nuevo con goma.

Nuestro mundo piensa que lo que sucede en la privacidad de una habitación es importante. No es información pública.

Ningún libro o vidente habla de celos ", exclamó el granjero.

"¿Por qué?" Maya preguntó.

"Quieren que uses todos esos químicos y compres todas esas cosas caras. Entonces tus compañeros se ponen celosos y buscan subestimarte".

Ninguna de las cosas que comprarás te traerá felicidad ", dijo.

"No me importa nada de eso", afirmó.

"Habla con mamá sobre las cosas que puedes hacer sobre tu apariencia", aconsejó el granjero.

"Mira a Oberón y Titania. Parecen hechos el uno para el otro", dijo Maya.

"Dios los bendiga. Esa no es tu vida", dijo su padre.

"¿Cómo?" Maya preguntó.

"Haz un plan. Se honesta contigo. Habla con mamá y papá. Quizá podamos ayudarte en el futuro", aconsejó.

"No tengas miedo de crecer. Cometí miles de errores y eso fue solo la semana pasada", el granjero le dijo a su hija adolescente. "Cuando las cosas van mal, puedes venir y hablar con nosotros.

Maya, el sexo tiene consecuencias. Cuando eres sexualmente activa, el placer te hace olvidar que estás participando en un acto reproductivo. Si quedas embarazada, por favor no te asustes.

No tengas miedo de hablar conmigo o con mamá al respecto. Usa anticonceptivos, pero ocurren errores. Si lo haces, ven y habla con nosotros. Mamá y yo somos profundamente religiosos y sabes cómo nos sentimos con respecto al aborto. Y te animaré a que tengas el bebé. Podemos ayudarte a cuidarlo.

"Papá, no estoy embarazada", respondió Maya.

"Solo quiero que sepas que estamos aquí para ti. Eso es todo. Siempre recuerda eso, especialmente en los tiempos oscuros".

Maya miró a su padre. "¿Crees que el amor me va a encontrar papá?" ella preguntó.

El granjero le pasó el brazo cariñosamente por los hombros y caminaron juntos por el barranco de riego. "El amor encuentra a todos", dijo enfáticamente.